vinetur

Bruselas avala el nuevo plan francés para arrancar viñedos sin salida comercial

Francia pagará 4.000 euros por hectárea para reducir excedentes en zonas golpeadas por la caída del consumo

jueves 4 de junio de 2026



La Comisión Europea ha autorizado a Francia a poner en marcha un nuevo programa de arranque definitivo de viñedos, una medida con la que el Gobierno francés busca reducir producción en las zonas más afectadas por la caída del consumo de vino, sobre todo de tintos. El anuncio lo hizo el Ministerio de Agricultura francés este miércoles, 3

de junio, después de recibir la aprobación comunitaria el pasado 1 de junio.

La decisión permite activar una ayuda pública de 4.000 euros por hectárea para los viticultores que opten por eliminar de forma permanente parte de sus viñas. Según explicó el ministerio, el objetivo es ajustar el potencial productivo a una demanda que ha cambiado con rapidez en los últimos años y aliviar la presión sobre un sector que arrastra problemas de mercado en varios territorios.

La medida llega después de una primera campaña de arranque aplicada entre 2024 y 2025, dotada con 120 millones de euros. Aquel plan se presentó como una respuesta excepcional para reducir excedentes y dar salida a explotaciones con pocas perspectivas comerciales. El nuevo paso amplía esa línea y se apoya en un cambio previo de la normativa europea, negociado entre septiembre de 2024 y marzo de este año dentro del llamado paquete del vino.

Ese ajuste legal era necesario para que Francia pudiera notificar formalmente el sistema a Bruselas. Una vez en vigor la nueva regulación, las autoridades francesas remitieron el dispositivo a la Comisión Europea y obtuvieron su visto bueno tras varias semanas de contactos técnicos con los servicios comunitarios.

El Ministerio de Agricultura francés señaló que, tras la reunión del consejo especializado de vino y sidra prevista para el próximo 8 de junio, FranceAgriMer publicará la resolución que fijará las reglas de gestión del programa. Ese paso permitirá abrir cuanto antes la teletramitación y validar las declaraciones de intención presentadas por los productores durante la convocatoria lanzada en febrero.

La administración francesa ya había avanzado entonces una referencia económica de 4.000 euros por hectárea, cifra que ahora queda respaldada por la autorización europea. El sistema está pensado para ofrecer una salida inmediata a explotaciones que consideran inviable mantener determinadas superficies plantadas en un mercado con menor consumo y con cambios en las preferencias del público.

El comunicado oficial vincula esta decisión a las dificultades estructurales que sufren varios viñedos franceses. Entre ellas figura la bajada del consumo interno, con un impacto más claro en los vinos tintos, y un desajuste entre los volúmenes producidos y

la demanda real. El Ejecutivo francés sostiene que el arranque definitivo puede contribuir a un reequilibrio más estable del mercado al retirar capacidad productiva allí donde ya no encuentra salida suficiente.

La medida forma parte del plan nacional de salida de crisis anunciado por París para la rama vitivinícola. En noviembre de 2025, el Estado francés ya presentó ese paquete para responder a la situación económica del sector. Días antes, la ministra Annie Genevard había expresado su apoyo a los viticultores en un momento marcado por bajos precios, exceso de oferta en algunas zonas y dificultades para mantener rentabilidad en muchas explotaciones.

El arranque definitivo es una herramienta sensible dentro de la política vitícola porque supone renunciar a producción futura a cambio de una compensación económica inmediata. Para algunos productores puede ser una vía para cerrar actividad o reducir superficie sin asumir todo el impacto financiero. Para otros actores del sector, también abre preguntas sobre el alcance real del ajuste y sobre qué zonas acabarán recurriendo más a esta opción.

Francia es uno de los mayores productores mundiales de vino y cualquier reducción organizada del viñedo tiene efectos sobre su mapa agrario y sobre el equilibrio entre regiones productoras. En este caso, el ministerio no detalló en su comunicado cuántas hectáreas podrían acogerse al nuevo programa ni qué presupuesto total movilizará esta fase, aunque sí dejó claro que se dirige a cuencas vitícolas con problemas persistentes ligados al descenso del consumo.

La aprobación comunitaria llega además en un momento en que varios países europeos revisan sus políticas para adaptar el viñedo a un mercado distinto al de hace dos décadas. Menor consumo per cápita, cambios generacionales y una demanda más fragmentada están obligando a revisar estrategias tanto en producción como en promoción. En Francia, esa revisión pasa ahora por reducir superficie allí donde el desequilibrio entre oferta y ventas resulta más acusado.

Con esta autorización, el Gobierno francés puede pasar ya del marco político al operativo. La siguiente fase dependerá de la publicación formal del dispositivo por parte de FranceAgriMer y de la apertura efectiva del procedimiento telemático para los

solicitantes. Será entonces cuando se conozca con más precisión cuántos viticultores confirman su interés y qué dimensión tendrá finalmente esta nueva campaña de arranque definitivo.